

la mirada del otro

La serie reclama la mirada del espectador, la “mirada del otro” quien bajo un impulso natural de mirar un rostro intenta descubrir quien se esconde tras él. Pero nos encontramos ante unas imágenes vacías, cubiertas por máscaras, que no tienen capacidad de expresar, que abren en sus ojos un vacío y anulan un posible intercambio de miradas.

I- INTRODUCCIÓN

El motivo principal que me ha llevado a la realización de esta tesis, es elaborar un proyecto artístico de carácter propio, donde plasmar los rasgos característicos de nuestra sociedad; en concreto, se trata de una serie de interpretaciones sobre la figura humana y el retrato, que surgen del interés por el individuo contemporáneo y sus señas de identidad.

Por tanto, el objetivo de la tesis reside en la realización de un trabajo creativo, que refleje el modo en que nuestra forma de vida influye sobre la identidad del individuo y sobre las relaciones interpersonales.

Las obras realizadas giran en torno a la dialéctica del retrato, son más bien retratos de nuestra sociedad, en los que se muestra al individuo de hoy. Un individuo cubierto por una máscara de aparente anonimato, que nos describe cada historia, máscara que se nos presenta como símbolo identitario general y a la vez particular de cada personaje.

El políptico es una alegoría de la sociedad, de una sociedad de individuos, en la que cada uno de sus miembros lucha por la diferencia. Ésta nunca llegará, pues las máscaras tienen rasgos característicos, que no han dejado de aparentar singularidades fisonómicas, pero que ya no tienen valor expresivo, no comunican, no tienen la cualidad distintiva que antes se le atribuía a la totalidad del rostro.

Ahora prima la flexibilidad que éstas nos brindan para poder cambiar conforme a los acontecimientos, para poder ocultar nuestras incertidumbres y miedos, para poder fingir y preservar nuestro ideal de autosuficiencia.

Estas máscaras producidas en masa por nuestra sociedad de consumo, y que nos prometen alcanzar una falsa autonomía, están confeccionadas para disfrutar de cuantos estilos de vida soñemos, y para obtener una identidad actual siempre a la moda.

La necesidad de búsqueda y de autoafirmación que surge de un entorno desestabilizado, provoca un gran vacío que los objetos de consumo

pasan a ocupar. Ahora los vínculos emocionales se establecen a partir de “marcas”, en las que depositamos también nuestras expectativas.

La extensión de las pautas de consumo en las actividades vitales, afecta sin duda en el modo en que establecemos nuestras relaciones, de éstas esperamos lo mismo que esperamos de un objeto de consumo. Cuando el objeto o la relación ya no nos sirven, o no recibimos todo lo que esperábamos, automáticamente nos deshacemos de ellos, por que, además ya tenemos a nuestro alcance diferentes versiones actualizadas.

La metodología que he llevado a cabo en la realización de esta tesis, comienza por la búsqueda de fuentes y bibliografía. En un principio éstas recogían reflexiones, tanto teóricas como estéticas acerca del retrato y la máscara. Seleccioné a diversos artistas, como: Andy Warhol, Francis Bacon, David Hockney o Julian Opie, entre otros, que me sirvieron de referencia en este campo.

Pero la investigación se amplió hacia temas sociales, pues necesitaba comprender cuales eran las causas de este cambio cultural, el porqué de la crisis de identidad y los problemas interpersonales.

Encontré numerosas fuentes que tratan la situación actual en la que nos encontramos, pero concretamente descubrí en la obra de Zygmunt Bauman, *Vida Líquida*, conceptos fundamentales que me ayudaron a comprender el escenario social.

Al mismo tiempo que reunía información documental, iba desarrollando el proceso creativo de la obra, buscando la técnica expresiva adecuada.

Durante el desarrollo de la obra, fui conjugando el concepto e investigando en torno al modo en que quería reflejarlo en mi propuesta creativa.

La tesis se estructura con respecto al siguiente esquema:

II- Desarrollo conceptual; en este apartado analizo y divido la idea del proyecto en distintos puntos.

Donde hago referencia a un cambio en la trayectoria cultural, éste resulta dentro del desarrollo capitalista y del incremento progresivo de la competencia global. Lo común pierde su poder y ahora, no sólo las

fuerzas de mercado se ocupan de encontrar las soluciones, pues el problema también se convierte en una responsabilidad individual.

Así pues, vemos como el mercado se expande por todos los ámbitos de la sociedad y se consolida una cultura que gira alrededor de la simulación, del espectáculo y de los signos e imágenes de nuestra economía.

En este hábitat individual, la lógica de necesidades cambia por la lógica del deseo. Aquí las normas consumistas se encargan de generarlos y nunca de satisfacerlos, consiguiendo un perfecto funcionamiento del sistema, y provocando un vacío que caracteriza al sujeto de la sociedad global.

Esta mercantilización de los procesos vitales conforma la cultura de consumo en la que nos vemos inmersos, esta cultura que determina nuestras vidas, nuestras relaciones personales y nuestra identidad

La identidad tiene que ver con nuestra historia de vida, con nuestro concepto de mundo, con el que predomina en nuestra época y con el lugar en que vivimos. Entonces, podemos afirmar que nuestra identidad hoy está en crisis, se debe adaptar al ritmo de los acontecimientos, ahora, ésta no se entiende como un proyecto duradero, coherente y continuo.

Hemos descrito nuestro entorno como inestable, hemos perdido la referencia en lo público, y como individuos nos centramos en nuestro ámbito más privado y nuestro cuerpo parece la estructura más fija que podemos encontrar a nuestro alrededor. El cuerpo ahora es un recipiente que recibe y transmite sensaciones, él es el protagonista de la nueva sociedad del deseo.

Dentro de la estructura corporal nos centramos en la problemática del rostro. Tradicionalmente, la fisonomía ha estado siempre unida a la idea de individuo, el rostro como significado, como valor singular de la persona, y también donde aparecían todos los problemas de identidad; pues, en primer lugar, éste no es un símbolo claro, capaz de descubrir la autenticidad de la persona, y por otra parte, en él se mezclan las relaciones, más personales con lo ajeno, y con lo que no reconocemos de nosotros mismos.

El rostro, hoy sin coherencia, oscila entre un mercado bien abastecido de sucedáneos que lo reemplazan en sus antiguas funciones, pues ya no es un buen comunicador de la persona, no revela el carácter, ni los gustos o aficiones y esto importa, pues hoy día las experiencias y los pequeños detalles son lo que nos identifica.

Ahora la máscara sigue teniendo el sentido que el rostro ha dejado de tener, ésta tiene, todavía, el mismo valor inexpresivo e incommunicativo, con ella podemos cambiar cuantas veces queramos el estilo de nuestra identidad, podemos elegir la pose más adecuada, aunque invalidemos con ello cualquier posibilidad de relación con el otro.

El individuo prefiere la incomunicación, y busca en la diferencia su identidad. Nos definimos rechazando lo común, no admitimos la mezcla, entre parecido y diferencia de la que estamos compuestos, por el miedo a que esto interfiera en nuestra idea de autosuficiencia.

Seguidamente elaboro un análisis conceptual de los elementos simbólicos que componen la obra, como: el espacio, los personajes, la silla y la máscara.

III- Descripción técnica y tecnológica del proyecto; en este apartado haré un breve inciso en la técnica y materiales empleados.

He querido conferir a mi obra una estética acorde con el tema que trato; la pictografía es simple, el esquematismo de la línea dibuja las figuras de los protagonistas y los colores son planos. El estilo es esencial, las imágenes hacen referencia a los logotipos publicitarios, los personajes y sus máscaras parecen calcomanías.

La técnica serigráfica, es parte fundamental, tanto del componente práctico como del teórico.

Este procedimiento de estampación, tiene la posibilidad de reproducir o repetir la imagen, privándola de su originalidad; pues toda reproducción comporta serialidad en ella misma.

Cada uno de los personajes componentes de la obra busca su unicidad, la que no pueden conseguir, ya que, todos están hechos mediante la

misma técnica reproductiva, todos provienen del mismo elemento impresor.

El proceso creativo refleja el dilema de la identidad, que forma parte de la propuesta de emancipación individual y al mismo tiempo a una intención de pertenencia a un colectivo que sobrepasa cualquier condición particular.

La serigrafía, es muy utilizada también como procedimiento industrial, en el diseño de objetos, en la impresión de calcomanías y etiquetas...

Las mascarillas serigrafiadas son el producto que conforma la identidad de los personajes parecen pegatinas maleables que podemos despegar y cambiar con facilidad.

Dentro del conjunto de la obra, también he utilizado como medio de expresión el video, que me ayuda ha representar la relación entre los medios de comunicación y la sociedad, mediante la creación y posterior grabación de un dispositivo mecánico o taumátropo¹.

El mecanismo revela la estructura de la imagen en movimiento y resulta asombroso, lo que estamos acostumbrados a ver y a reconocer como real, está generado al fin de cuentas, por unos trucos ópticos.

El vídeo en concreto, añade información al conjunto de la obra, en él se hace referencia a la falsedad de la imagen, que configura para nosotros una realidad; pues nos educamos con ellas, éstas construyen nuestra noción de verdad, lo que tiene o no tiene validez.

IV- Render del proyecto.

El objetivo principal de esta tesis reside en la ejecución de una obra singular, pero al mismo tiempo, presento una posible exposición del trabajo artístico.

El lugar seleccionado, es la sala de exposiciones Josep Renau, de la Facultad de Bellas Artes.

¹El taumátropo es uno de los juegos que anteceden a la invención del cine, lo creó el doctor Jhon Ayton, París en 1829. Consiste en un disco de cartón que lleva un dibujo por ambos lados, éste al girar da ilusión de superponer las imágenes.

V-Presupuesto.

Donde se detalla el coste de la obra, carteles y catálogo del mismo.

VI- Conclusiones.

Por último trato de extraer conclusiones entorno a los objetivos propuestos, y reflexiono sobre los resultados obtenidos.

VII-Bibliografía.

La bibliografía que he utilizado, se centraba, en primer lugar, en documentos relacionados con el género del retrato, entre los que destaco, un artículo de Alberto Ruiz de Samaniego, *La pérdida de nuestros rostros*. Otras referencias interesantes, han sido libros y catálogos como: *La representación del rostro en la pintura*, de Charo Grego; *La imagen cambiante del hombre en el retrato*, de Jonh Berger; *El retorno aparente de la representación. Estructuras ambiguas en la obra temprana de Andy Warhol*, de Michael Lüthy; y *Entrevistas con Francis Bacon*, de David Silvester.

En cuanto a temas socio-culturales fueron de gran ayuda libros como: *Vida Líquida*, de Zygmunt Bauman y *Vidas adosadas*, de Pere Saborit; que me han ayudado a comprender y a extraer conclusiones a cerca del marco social actual.

II- MEMORIA DESARROLLO CONCEPTUAL

Esta tesis trata, a grandes rasgos, el problema de las relaciones interpersonales, y la crisis que conlleva la construcción de una identidad. La intención fundamental, es conseguir que los conceptos, aquí desarrollados, se vean reflejados con claridad en el trabajo creativo.

Los temas aquí comprendidos, tienen que ver con nuestra historia de vida y con el concepto de mundo que manejamos.

Así pues, para comenzar, analizaremos las consecuencias que tienen los procesos políticos y económicos sobre nuestro marco social.

La situación actual en la que nos encontramos es descrita por muchos autores, pero principalmente recurriremos a Zygmunt Bauman, quien es considerado pilar esencial en el debate sociológico contemporáneo.

Concretamente encontramos en la obra de *Vida Líquida*, conceptos fundamentales como el de “modernidad sólida” y “modernidad líquida”, que ayudan comprender el escenario social.

La idea de “modernidad líquida”, se nos presenta en contraposición a una “modernidad sólida”, ya desaparecida, donde la idea de cambio era entendida si traía consigo una mejora estable y permanente, por tanto, había esperanza en el proceso modernizador y en el progreso tecnológico, es decir, en un futuro mejor, que ahora queda atrás. Así pues, ésta forma actual de “vida líquida” se caracteriza por no mantener un rumbo fijo. Lo líquido se extiende, informe, y se cuela en todos los aspectos de la vida, dando lugar a un horizonte incierto, donde impera un sentimiento de inestabilidad.

No podríamos continuar hablando de inestabilidad sin mencionar el factor principal que la provoca, que provoca éste “líquido” marco social: la globalización.

Los procesos globalizadores someten al mundo bajo los mecanismos del mercado global. Éstos han dado lugar a una economía dinámica, pero excluyente al mismo tiempo. Hoy día éste rumbo de dimensiones planetarias, es incontrolado y está exento de responsabilidades, lo que

genera desigualdad, pobreza y exclusión social. Se libera de contribuir a la vida cotidiana y a la perpetuación de la comunidad, fomentando el desorden como forma de vida, y apelando a la libertad, pero una libertad que explota, que evade impuestos y con la que obtiene substanciosas ganancias.

La globalización ejerce su poder extraterritorial, éste no conoce de geografía y dispara en todas direcciones. No se compromete con la nación, tampoco con las comunidades, destruyendo así, todos los lazos que el estado y la sociedad civil habían construido para regular el mercado.

Ésta dinámica de carácter multidimensional hace que no sólo el comercio internacional, o el desarrollo tecnológico se rijan bajo éstos mecanismos, pues los procesos vitales también se ven afectados.

De todo esto trata otro libro de Bauman titulado: *Globalización: Consecuencias humanas*. En él nos muestra como el actual discurso de la identidad está lleno de contradicciones a causa de las nuevas ideologías globalizadoras. Éstas presentan la libertad como solución universal a todos los problemas, una libertad que utilizan para alcanzar sus propios objetivos, una libertad que no es equitativa para todos, que provoca desequilibrio e inseguridad.

Por tanto, nuestro interés reside en estudiar básicamente el modo en que influyen todos estos aspectos en el terreno de lo social, pues ésta mercantilización de los procesos vitales conforman la cultura de consumo en la que nos vemos inmersos, esta cultura que determina nuestras vidas, nuestras relaciones personales y nuestra identidad.

1-Sociedad de consumo: El hábitat del individuo

Formamos parte de una sociedad, y de un planeta que se globalizan a gran velocidad donde las nuevas estructuras cambian demasiado deprisa, y donde lo público juega en desventaja ante lo privado para regular las actividades vitales. Lo común pierde su poder y

ahora, no sólo las fuerzas de mercado se ocupan de encontrar las soluciones, pues el problema también se convierte en una responsabilidad individual.

Ésta transformación social, cae de pleno sobre el individuo, ahora él es el único responsable.

“En una sociedad de individuos-nuestra “sociedad individualizada”-, todos estamos obligados a ser eso, individuos (y, de hecho, es algo en lo que ponemos un gran esfuerzo y que ansiamos de verdad).”²

La individualidad, considerada como una obligación, es un producto que nuestra sociedad lanza a sus miembros en forma de liberación personal. En el camino hacia la autonomía, la fragilidad de los lazos humanos se hace evidente, ahora tienen mayor importancia la subjetividad, y las diferencias individuales. La causa de estos problemas es un sistema puro de mercado que ensalza la libertad humana sólo en apariencia y olvida las obligaciones sociales.

El cambio de la trayectoria cultural, resulta dentro del desarrollo capitalista y del incremento progresivo de la competencia global. Vemos como el mercado se expande por todos los ámbitos de la sociedad y se consolida una cultura que gira alrededor de la simulación, del espectáculo y de los signos e imágenes de nuestra economía.

Nos encontramos inmersos en una cultura dirigida hacia la búsqueda del placer, una cultura fruto de un sistema capitalista postindustrial, basado en el consumo, en los servicios y en el estado de bienestar.

Estamos sumidos en una constante iconografía seductora, que configura para nosotros un mundo perfecto. Éste sólo existe en la publicidad, donde se generan los mitos de la sociedad del deseo. Las propuestas visuales de los anuncios conforman una serie de fórmulas comunicativas que sólo están encaminadas hacia el consumo, son imágenes estereotipadas que lanzan patrones modelo en forma de estilos de vida, que además,

² BAUMAN, Z; *Vida Líquida*. Paidós. Barcelona, 2006, p.29.

tenemos que renovar constantemente para disfrutar sensaciones y experiencias diferentes.

Estos bienes de consumo, no son sólo productos a los que poder dar un uso, pues los consideramos más bien como una forma de expresar o comunicar nuestro gusto y nuestro modo de conducta. Recreamos un falso entorno vital, donde estamos interconectados fácilmente a redes de información y comunicación constantes, que disponen y dirigen nuestro conocimiento hacia el consumo y la tecnología.

En este hábitat individual, la lógica de necesidades cambia por la lógica del deseo. Aquí las normas consumistas se encargan de generarlos y nunca de satisfacerlos, consiguiendo un perfecto funcionamiento del sistema, y provocando un vacío que caracteriza al sujeto de la sociedad global.

El camino hacia la individualidad no es sencillo, y menos, cuando necesitas ser único, construirte a ti mismo, y trazar un rumbo fijo en un entorno totalmente inestable, bajo una dinámica de consumo que es la única herramienta diseñada para lograr la esperada emancipación. Por tanto, cuando la singularidad se convierte en artículo de una tienda en la que sólo algunos pueden comprar, pasa a ser un privilegio. Se necesita dinero para poder gastarlo en construir y luego renovar constantemente aquello que te define como único.

Aunque la libertad de elección sea considerada como un factor propio de individualidad, esto deja de estar tan claro, cuando la única salida hacia la autonomía personal se logra siendo un buen consumidor, que está al día de las ofertas y novedades y, por su puesto, al que no se le pasan las fechas de caducidad.

Para estos problemas de difícil salida, la sociedad de individuos tiene previstas una serie de soluciones que pasan obligatoriamente a resolverse mediante una estructura de consumo, en la que siempre hay nuevos códigos específicos, que podremos adquirir a un módico precio.

“[...] Siempre hay signos de distinción en oferta que prometen llevarnos hasta nuestro objetivo y convencer a todo el que se encuentre con nosotros por la calle o visite nuestro hogar de que, en realidad, ya lo hemos alcanzado, pero estas nuevas marcas invalidan aquellas otras que prometían conseguir lo mismo apenas un mes o un día antes.[...]”³

Parece que la forma de olvidar nuestros problemas esté dirigida hacia un sistema consumista compulsivo, pero aun peor es cuando intuimos que es el mismo funcionamiento del mercado de consumo el que hace imposible que nuestros problemas se puedan resolver de ese modo o que nuestros deseos se puedan satisfacer. Pues así es, como éste sistema garantiza su buen funcionamiento, haciendo que todos sus objetos pasen a ser desechos con gran rapidez.

Del mismo modo que la sociedad individualizada, exige que sus miembros sean únicos, el funcionamiento del mercado de consumo tiene en cuenta la misma tarea, sus productos tienen que estar siempre renovados, o tienen que llevar nuevos accesorios, que hagan de lo anterior pase de moda con gran rapidez.

El camino que el individuo debe elegir ya en este mercado, tiene que ser único, independiente y libre. Y para conseguirlo sólo tiene que seguir las instrucciones y el ritmo de un mecanismo consumista, que promete la unicidad como premio al ganador, no obstante, esta recompensa no durará mucho tiempo y el participante para mantener su individualidad deberá seguir jugando.

“[...] La vida en la vida moderna líquida es una versión siniestra de un juego de las sillas que se juega en serio. Y el premio real que hay en juego en esta carrera es el ser rescatados (temporalmente) de la exclusión que nos relegaría a las filas de los destruidos y el rehuir que se nos catalogue como desechos. [...]”⁴

El individuo, es una pieza más de todo éste engranaje que funciona siempre al máximo rendimiento, y al que ajustamos nuestras vidas. Nos

³ BAUMAN, Z; *Vida Líquida*. Paidós. Barcelona, 2006, p.37.

⁴ BAUMAN, Z; *Vida Líquida*. Paidós. Barcelona, 2006, p.12.

convertimos en una pieza más, en mercancía de un sistema de consumo, que al mismo tiempo consume.

2- La identidad del individuo

Nuestra sociedad de consumo, se caracteriza por la inestabilidad, y los criterios que antes servían para conformar la identidad también se ven afectados. Pues, cuando todo nuestro entorno se enfrenta ante el desorden, la ineficacia de los valores y la falta de horizonte al carecer de objetivos comunes, aparecen los síntomas de una crisis identitaria.

La desilusión, ante la percepción del mundo de la anterior generación se hace evidente, ahora nuestra cultura apuesta por la hibridación, que apela esencialmente a la libertad y a la no pertenencia. Hay mas bien, una conciencia de estar en transito continuo, y procuramos que nada pueda interponerse en nuestras decisiones individuales.

En este periodo sin referentes, nuestra identidad se debe adaptar al ritmo de los acontecimientos, ahora, ésta no se entiende como un proyecto duradero, coherente y continuo.

La inquietud ante la falta de un discurso de permanencia se hace evidente cuando la única forma de identificarse es a través de lo que se consume, ya que estos elementos no están elaborados para permanecer, sino para ser agotados. Así pues, esta ansiada búsqueda se pospone ante nuevas posibilidades de consumo.

La identidad tiene que ver con nuestra historia de vida, con nuestro concepto de mundo, con el que predomina en nuestra época y con el lugar en que vivimos. Entonces podemos afirmar que nuestra identidad hoy está en crisis, todos como individuos queremos hacernos una, aunque sea de corta y pega, efímera, etérea, mutable o incoherente como nuestro entorno, como el mundo en que nos movemos.

El ideal del individuo reside en su unicidad, en su diferencia con respecto a los demás, en su identidad, pero es la misma sociedad quien

se lo impone, por tanto en este sentido los miembros de dicha sociedad no pueden ser individuales ni únicos, pues todos pertenecen a ella, utilizan y comparten las mismas señas de identidad, y siguen las mismas pautas vitales. Así pues, la individualidad se ve afectada por una contrariedad, necesita de la sociedad, ésta es su origen y su fin.

Es difícil creer que nuestros ideales emancipadores sean un producto social, y al ver estos objetivos frustrados, sentimos que nuestra vida está vacía, falta de rumbo, y deseamos todavía más encontrar nuestro “auténtico yo”.

Buscamos nuestra diferencia, en lo más íntimo y construimos un espacio privado donde los sentimientos y las experiencias son considerados como “lo único” y “lo auténtico”. Rechazamos entonces todo lo que provenga del otro, del exterior, de lo extraño.

La sociedad en la que vivimos, nos ayuda en la búsqueda de nuestra individualidad, nos ofrece un gran surtido en las tiendas, donde podemos encontrar un gran número de pequeños detalles que nos identifiquen, que sean fácilmente legibles, pero ante todo, que sean actuales y fáciles de cambiar.

Esta necesidad de búsqueda y de autoafirmación que surge de un entorno desestabilizado, provoca un gran vacío que los objetos de consumo pasan a ocupar. Ahora los vínculos emocionales se establecen a partir de “marcas”, en las que depositamos también nuestras expectativas, y así es como se fraguan los elementos principales de las aspiraciones consumistas.

Por tanto, Entendemos la identidad como deber y, al mismo tiempo, necesidad que impone la sociedad para el individuo, quien se la ha de confeccionar acorde a lo establecido; Convendrá una identidad flexible, que podamos transformar o reconfigurar a merced de la situación.

2.1- El rostro como lugar de conflicto

Hemos descrito nuestro entorno como inestable, hemos perdido la referencia en lo público, y como individuos nos centramos en nuestro ámbito más privado y nuestro cuerpo parece la estructura más fija que podemos encontrar a nuestro alrededor. Él va a ser el centro de nuestras tensiones identitarias, y para él vamos a encontrar un sin fin de artículos que nos ofrece el mercado de consumo. El cuerpo ahora es un recipiente que recibe y transmite sensaciones, es el espacio subjetivo del que estaremos más pendientes, al que prestaremos mayor atención, por que con él vamos a experimentar nuevas emociones y experiencias, él es el protagonista de la nueva sociedad del deseo.

Dentro de la estructura corporal nos centramos en la problemática del rostro, pues tradicionalmente, la fisonomía ha estado siempre unida a la idea de individuo, el rostro como significado, como valor singular de la persona.

Ya en el renacimiento, se hace manifiesta la supremacía del individuo, con el resurgir de una cultura humanista, donde todavía el rostro era referente de sentido, pues su apariencia servía para desvelar lo interior, lo real, pero también donde aparecían todos los problemas de identidad. Pues éste tampoco había sido un símbolo claro, capaz de descubrir la autenticidad de la persona.

Ahora el rostro, sin coherencia, oscila entre un mercado bien abastecido de sucedáneos y de códigos, éstos lo reemplazan en sus antiguas funciones.

Nos encontramos ante un rostro vacío, que ya no tiene la capacidad de expresar, ya no es válido para identificar al individuo, ahora el rostro sirve de complemento. No hay nada de singular en él que pueda definir al sujeto, pues ahora cada rostro, cada individuo pertenece o se identifica por modelos ya prefabricados, corresponden a un tipo a una clase.

El rostro ya no es el reflejo de lo auténtico, del verdadero yo, ese que deseamos encontrar, el que nos llevará a nuestra ideal autonomía

individual. Pero al sujeto de esta sociedad de consumo, no le pueden faltar instrumentos que le ayuden a conseguir su singularidad, una singularidad que debe alcanzar, aunque esta sea provisoria, o un tanto incoherente.

El rostro ya no es un buen comunicador de la persona, no revela el carácter, ni los gustos o aficiones, y esto importa pues hoy día las experiencias, los pequeños detalles son lo que nos identifica. Pero, cuando todo lo que nos identifica ya esta estereotipado, no puede ser único, no sirve de nada que la sociedad valore la diferencia, que obligue a sus miembros a ser individuales, pues éstos nunca podrán conseguirlo, lo que si pueden conseguir, es una buena dosis de frustración.

Para el rostro anónimo, encontramos en las perfumerías y centros de cirugía estética, multitud de posibilidades que lo moldearán, siempre a la última. Estas diferencias son ahora las que comunican, las que confeccionan una imagen, un “logotipo”, acorde con lo que queremos mostrar, por lo que queremos ser definidos.

“[...] El rostro ya no es el espejo del alma, o su ventana, sino una cárcel, un eslogan, una etiqueta, una imagen de marca. [...]”⁵

Ahora la máscara sigue teniendo el sentido que el rostro ha dejado de tener, ésta tiene, todavía, el mismo valor inexpresivo e incommunicativo, con ella podemos cambiar cuantas veces queramos el estilo de nuestra identidad, podemos elegir la pose más adecuada, aunque invalidemos con ello cualquier posibilidad de relación con el otro, pues la máscara parece un rostro, un rostro que no mira.

La máscara abre un vacío que anula un posible intercambio de miradas, éstas pasivas, intentan enviar signos nulos de comunicación.

⁵ Retratos. Cuadernos del IVAM. Alberto Ruiz de Samaniego. *La pérdida de Nuestros Rostros*. Valencia 2005, nº4, p.50.

“[...] El rostro es el lugar privilegiado donde se fundamenta el sentimiento de lo otro y de lo semejante [...]”. “Asimismo, el rostro es el lugar de la mirada. El lugar desde donde se ve y desde donde también uno es visto. Esta es la razón de que el rostro sea el lugar privilegiado de las relaciones y funciones sociales [...]”⁶

En la singularidad del rostro individual, se elige la mirada, ésta sugiere alejamiento con respecto del mundo exterior y del otro. Los sentidos del gusto, el tacto y el oído que suponen proximidad, quedan relegados a un segundo plano. La mirada en su lejanía establece un leguaje que transmite contenidos, y presupone interacción, presupone al otro que también mira y a su vez interpreta la mirada. Pero cuando el rostro deja de ser un lugar de significado, cuando ya no expresa nada, la mirada pierde también su valor, tampoco comunica, deja de haber interacción. Estos ojos no hablan ni dicen nada, tampoco esperan nada. Son independientes y contribuyen a la autonomía que busca el individuo.

“[...] La nuestra es una época sedienta de máscaras, necesitada de travestismos e incorporaciones de rostros superpuestos que nos identifiquen, aunque sea transitoriamente, más bien transitoriamente.”⁷

La máscara no es un atributo anómalo en el ser humano, mas bien, es una habilidad con la que integrarse en nuestras sociedades individualizadas.

Es un tema paradójico, pues desde esta estrategia de simulación con la que intentamos resguardar nuestro “auténtico yo”, configuramos una identidad.

Podríamos hablar de cierto poder utópico con el que enfrentarnos a la realidad, una realidad que llegamos a vivir como propia, configurando un confuso escenario entre lo que suponemos auténtico y lo que

⁶Retratos.Cuadernos del IVAM. Alberto Ruiz de Samaniego. *La pérdida de Nuestros Rostros*. Valencia 2005,nº4, p.42.

⁷ *Ibidem*. p.51.

suponemos falso, en él se conforma nuestra identidad, en un contexto fragmentario que parece multiplicar nuestras singularidades inconexas.

¿Sabríamos diferenciar cual de todas las mascarillas que pertenecen a nuestro “kit identitario” es la auténtica?, ¿si decidiéramos quitarlas una a una, encontraríamos la verdadera identidad?, cabe la posibilidad que la respuesta ha estas preguntas fuera el vacío, tal vez al ir quitándolas una a una nos lo encontraríamos. Parece pues, que la pluralidad de la que hablamos, pase a formar parte del individuo, y esas diferentes máscaras construyan, al fin y al cabo nuestra personalidad.

Nuestra cultura gira alrededor de la simulación, el espectáculo y los signos e imágenes de nuestra economía basada en el consumo, en los servicios y en el estado de bienestar.

Vivimos entre una escenografía compuesta por iconos seductores, que configuran para nosotros un mundo perfecto. Habitamos un escenario rodeado de imágenes estereotipadas, que organizan una función.

En el teatro, el actor debe despojarse de su persona para crear un personaje que existe solo en la trama dramática. Pero parece que los personajes de nuestra cultura no actúen sólo entre bambalinas, nuestras máscaras no están confeccionadas para que podamos separar realidad y representación.

En las culturas primitivas las máscaras tienen un componente mágico. Éstas eran utilizadas en el ritual, como una especie de amuleto para combatir a los demonios o a los espíritus malignos. La máscara transforma a quienes la utilizan en mediadores entre el mundo de los hombres y los dioses para un fin protector. Aquí es posible manejar la ambigüedad a través del disfraz.

Pero nuestra “sociedad del espectáculo” se parece más al carnaval, al que podríamos definir como un mezcla entre ritual y teatro. El carnaval no hace distinción entre actores y espectadores, también ignora la escena, ya que ésta anularía la intención del carnaval.

En realidad el carnaval es la vida misma presentada con los elementos característicos del juego. Los espectadores no asisten al carnaval, sino que forman parte de él. Durante el carnaval es la vida misma la que se interpreta y durante cierto tiempo, ese juego de máscaras se transforma en realidad.

3- El problema de las relaciones interpersonales: miedo al semejante

El individuo, busca en la diferencia su identidad, nos definimos rechazando lo común, no admitimos la mezcla, entre parecido y diferencia de la que estamos compuestos, por el miedo a que esto interfiera en nuestra idea de autosuficiencia.

Hoy preferimos la incomunicación, tememos que el trato con el semejante dañe nuestra auto afirmación personal, no aceptamos al otro como parte necesaria, pues esto haría tambalear nuestra falsa autonomía.

En nuestra soledad y búsqueda de nuestro mundo interior no encontramos problemas, pero cuando entramos en contacto con los demás, se ponen de manifiesto la falta de criterios simbólicos.

La solución para salvaguardar nuestro espacio personal, es identificar al otro como distinto, pues nuestra inseguridad hace que no reconozcamos en él los valores que nos hacen semejantes.

La inestabilidad y la incoherencia no suponen un problema para la lógica que sigue el planeta en que vivimos, él no tiene problemas en sus relaciones de mercado. Nos encontramos en un mundo más interconectado que sus propios individuos, quienes conforman un conjunto inconexo, donde cada miembro se apresura por salvaguardar su parcela.

La distribución de este conjunto, hace que no estemos del todo en soledad y evita que nos podamos ver amenazados, nos asegura que las corrientes y contracorrientes de intercambio estarán controladas, pues no toleraríamos un choque frontal y directo. Ahora preferimos las relaciones que nos ofrecen las nuevas tecnologías, con ellas gozamos de cierta

distancia y facilidad de desconexión si advertimos que la relación no sigue el curso que habíamos previsto. Por que, desde cierto alejamiento o incluso desde el anonimato estaremos encantados de establecer contacto visual, como si estuviésemos viendo la televisión o navegando por Internet.

En estos simulacros de lo real si estaremos dispuestos a entablar algún tipo de relación, pues estas no necesitan compromiso alguno, con estas no nos sentimos directamente aludidos y solo aceptaremos aquellas que garanticen un trato fácil, sin desencuentros o confusiones desagradables.

“[...]. El cartel de “*Do not disturb*” siempre lo llevamos encima. Que sepan que estamos ahí, pero que no nos molesten.”⁸

La extensión de las pautas de consumo en las actividades vitales, afecta sin duda en el modo en que establecemos nuestras relaciones, de éstas esperamos lo mismo que esperamos de un objeto de consumo. Cuando el objeto o la relación ya no nos sirven, o no recibimos todo lo que esperábamos, automáticamente nos deshacemos de ellos, por que, además ya tenemos a nuestro alcance diferentes versiones actualizadas.

4- Análisis conceptual de la obra

4.1- Referentes

A lo largo de la historia del arte, muchos artistas se han interesado por la representación del ser humano y su identidad. Pero dentro de éste genero he seleccionado, aquellas propuestas creativas, que me han servido de referencia.

⁸SABORIT, P; *Vidas Adosadas. El miedo a los semejantes en la sociedad contemporánea*. Anagrama. Barcelona, 2006. p.18.

Francis Bacon.



Retrato de George Dyer hablando, (1966)

Es interesante como trata el tema de la violencia, distorsiona la figura humana y concretamente el rostro, al tiempo que aísla a sus personajes. Todo esto evoca horror, asco y soledad.

En sus obras, he prestado especial atención en la manera en que el artista transforma el formato tradicional del retrato, produciendo imágenes brutales pero bellas.

Edward Hopper.



Hotel Room (1931)

Las escenas que recrea este artista transmiten esencialmente soledad, una sensación que refleja mediante los efectos lumínicos y las

extrañas perspectivas que utiliza, dotando al mismo tiempo de un ambiente onírico al espacio.

El estilo de Hopper es figurativo y describe temas cotidianos, plasmando la soledad y el aislamiento de la vida estadounidense.

Andy Warhol.



Marilyn Monroe,(1967)

De este artista me interesa la técnica que emplea, y el uso que hace del lenguaje para representar el rostro. En los retratos, los personajes presentan ante la cámara sus poses estereotipadas, la unicidad desaparecía en la reproducción interminable; en ellos reflejaba el vacío en forma de consumismo, y en los errores de reproducción evidenciaba la frustración.

Con la producción en serie de imágenes de objetos de consumo o de retratos, Warhol ponía en duda el derecho de autor y la validez de la singularidad.

David Hockney.



Ian, (1981)

Los retratos de Hockney, como los de Bacon reflexionan sobre la fragilidad del ser, este género ha sido la preocupación central de su trabajo, muestra de ello, es la diversidad con que representa a la gente que le rodea. Sus obras están basadas en lo real, representan a personas de su círculo íntimo.

En ocasiones, incomunica a la figura del entorno, recurriendo a formas personales de evocar el espacio. Aunque en muchas de sus obras representa al individuo mediante la descripción de su contexto.

Tony Oursler.



Troubler, (1997)

Toda la obra en general, gira en torno a la problemática de nuestra sociedad actual, una sociedad de consumo, donde los medios de masas influyen en nuestra concepción temporal, la fragmentación está directamente relacionada con el problema de la identidad.

El tema de los medios de masas y la influencia que ejercen sobre la sociedad será el eje central de su trabajo.

Julian Opie.



Retratos,(1997-2000)

De este artista me atrae su mirada sobre el rostro humano, su diseño, que permite apreciar tanto lo que distingue a cada personaje, como el estilo que los convierte en casi logotipos. Estética que relaciona las características de nuestra sociedad con el ser humano y sus señas de identidad.

Su lenguaje, recuerda el idioma gráfico de la señalética y los videojuegos. Trabaja con el ordenador sobre fotografías digitales, donde mezcla lo visual y lo real lo artificial y lo autentico.

4.2- Descripción conceptual de la obra

Las obras realizadas giran en torno a la dialéctica del retrato, este es el punto de partida. La serie reclama la mirada del espectador, la “mirada del otro” quien bajo un impulso natural de mirar un rostro intenta descubrir quien se esconde tras él. Pero nos encontramos ante unas imágenes vacías, cubiertas por máscaras, que no tienen capacidad de expresar, que abren en sus ojos un vacío y anulan un posible intercambio de miradas.

La máscara nos describe una forma de vida; son, mas bien, retratos de nuestra sociedad, en los que se muestra al individuo de hoy, cubierto por una careta de aparente anonimato, que nos describe cada historia, que se nos presenta como símbolo identitario general y a la vez particular de cada personaje.

El políptico es una alegoría de la sociedad, de una sociedad de individuos en la que cada uno de sus miembros lucha por la diferencia. Ésta nunca llegará, pues las máscaras tienen rasgos característicos, que no han dejado de aparentar singularidades fisonómicas, pero que ya no tienen valor expresivo, no comunican, no tienen la cualidad distintiva que antes se le atribuía a la totalidad del rostro.

Ahora prima la flexibilidad que estas máscaras nos brindan para poder cambiar conforme a los acontecimientos, para poder ocultar nuestras incertidumbres y miedos, para poder fingir y preservar nuestro ideal de autosuficiencia.

Para entender el sentido de la obra, elaboraré un análisis de todos los elementos significativos. Comenzaré, por describir del políptico:

1-El espacio:

La función del retrato, señalaba un determinado papel social del retratado, pues el gesto, la pose y el entorno, ayudaban a describir al personaje; eran particularidades aceptadas de un contexto social determinado.

Pero no es la personalidad del retratado, o su función social lo que trato de expresar en esta serie, sólo hago alusión, a la dinámica de vida en nuestra sociedad actual.

Los personajes no están en un ambiente íntimo, el espacio está vacío, no tiene elementos representativos. Éste parece un lugar de paso, aunque sus protagonistas estén sentados, la distorsión de la línea que dibuja las figuras da sensación de movimiento.

Nada en él parece permanente, si nos fijamos en cada obra de manera individual; pero si observamos todo el conjunto podemos apreciar que no hay un punto claro de partida o llegada evidentes, es un lugar de tránsito, en el que sus habitantes están permanentemente encerrados, es un laberinto ya desgastado, por un movimiento de búsqueda permanente, por una carrera constante que tiene como fin, la construcción de una identidad.

El escenario no es descriptivo, lo único que nos descubre es la ansiedad de los que están en él, donde no hay entradas o salidas.

Éste conjunto laberíntico, parece impasible, inmutable como si perteneciese a otra realidad, que contrasta con el movimiento, el desequilibrio y el colorido de los personajes.

En este espacio común, sus miembros están obligados a permanecer y a correr al mismo tiempo, a permanecer en una sociedad que reconozca las señas de individualidad que tanto se esfuerzan por conseguir y renovar continuamente.

Cada uno de los lienzos es testigo de la deseada autosuficiencia de los personajes. Forman parte de un político, pero cada uno de ellos ocupa su compartimiento que les permite salvaguardar su ideal y al mismo tiempo no estar en soledad.

La disposición lateral de todos los cuadros y de sus componentes, refleja el modo en que evitamos los encuentros con el semejante, pero sobre todo aquellos que sean frontales, "cara a cara".

Cada uno de los protagonistas, gracias a su postura lateral y a su careta, evitan este posible encontronazo con los demás miembros del la obra.

Y aunque “el otro”, que si puede mirar, se encuentre frente a ellos, la máscara filtrará esta conexión, el intercambio estará controlado y esta distancia evitará cualquier molestia ante un posible contacto visual.

2-Los personajes:

Los personajes representados son personas reales de mi entorno, que presentan ante la cámara sus gestos y poses, con las que ellos se representan a sí mismos.

Mediante la fotografía y la posterior manipulación a través del ordenador y el uso de la serigrafía sobre los distintos materiales que pertenecen a la obra, he querido confeccionar una realidad de “póster”, una estética de imagen publicitaria, donde los modelos son personificados a partir del esquematismo y el poder de la línea.

La serigrafía me permite reproducir la imagen, ajustando la idea de objeto de consumo al personaje reproducido, un objeto que a su vez también consume.

La técnica empleada me permite hacer un símil entre repetición y publicidad, pues la repetición es un elemento clave en la publicidad, hace que el producto anunciado parezca más interesante y atraiga nuestra mirada.

Este procedimiento de estampación, tiene la posibilidad de reproducir o repetir la imagen, privándola de su originalidad, pues toda reproducción comporta serialidad en ella misma.

Cada uno de los personajes componentes de la obra busca su unicidad, la que no pueden conseguir, ya que, todos están hechos mediante la misma técnica reproductiva, todos provienen del mismo elemento impresor.

La repetición de la silueta no sólo alude a una condición de objeto de consumo, también representa la pluralidad personal, y el problema de la identidad, expresado así mismo, por el doble y la sombra; simbolizando a ese otro que soy yo, idéntico pero distinto al mismo tiempo. Parece

pues, que la pluralidad de la que hablamos, pase a formar parte del individuo.

Al mismo tiempo, esta duplicación de las figuras, añade a la obra movimiento y desequilibrio, que son símbolos de la búsqueda continua a la que los personajes están sometidos, y reflejo de la naturaleza cambiante de nuestra sociedad de consumo.

Las siluetas verifican el vacío de los cuerpos, éstos van a ser junto con los rostros, el centro de nuestras tensiones identitarias, y para ellos vamos a encontrar un sin fin de artículos que nos ofrece el mercado de consumo. El cuerpo ahora es un recipiente vacío que llenaremos con nuevas experiencias y sensaciones.

3- La silla:

Esta cómoda silla de jardín, simboliza una metáfora que encontramos en la obra de Bauman, *Vida Líquida*. En esta “vida líquida” el individuo como miembro de una sociedad individualizada debe conseguir su autonomía. Y para conseguirlo sólo tiene que seguir las instrucciones y el ritmo de un mecanismo consumista, que promete la unicidad como premio al ganador, no obstante, esta recompensa no durará mucho tiempo y el participante para mantener su individualidad deberá seguir jugando.

“[...]. La vida en la vida moderna líquida es una versión siniestra de un juego de las sillas que se juega en serio. Y el premio real que hay en juego en esta carrera es el ser rescatados (temporalmente) de la exclusión que nos relegaría a las filas de los destruidos y el rehuir que se nos catalogue como desechos. [...]”⁹

En este juego de las sillas que represento en la obra, encontramos a un personaje que no ha podido conseguir la suya, pero mantiene la postura por el miedo a la exclusión que esto supone. Pues la silla es el vehículo individual con el que podremos iniciar nuestra carrera, y su pérdida significa no poder participar en este juego.

⁹BAUMAN, Z; *Vida Líquida*. Paidós. Barcelona, 2006, p.12.

4- la máscara:

Las máscaras que nuestros personajes se encargan de renovar continuamente deben ser manejables y ajustables, son identidades provisionales que sirven como símbolo reconocible común y a la vez particular de cada uno de ellos.

Éstas, tienen rasgos característicos pertenecientes a cada una de las fisionomías representadas, pero los semblantes ya no tienen valor expresivo, no comunican, no significan lo que antes significaba el rostro.

Estas caretas son un elemento mediador con el que ocultar nuestros miedos e incertidumbres, con el que podemos establecer cierta barrera de incomunicación.

El portador de la máscara anula un posible cruce de miradas, imposibilita un trato directo, este sólo participará de una conexión fácil.

El personaje está situado en una posición privilegiada, desde donde puede ver y no ser visto, esta condición le permite al enmascarado cortar la relación si advierte que no resulta conforme a lo previsto.

Estas caretas producidas en masa por nuestra sociedad de consumo, y que nos prometen alcanzar una falsa autonomía, están confeccionadas para disfrutar de cuantos estilos de vida soñemos, y para obtener una identidad actual siempre a la moda.

Nuestros protagonistas ya las han adquirido, conforme a su estilo, pues las hay en diferentes colores, azul eléctrico, para hombres de riesgo, fucsia pasión, para mujeres atrevidas, verde esperanza, para aquellos que la buscan..., en fin, podemos optar por una infinidad de modelos y marcas que ahora representen nuestra identidad.

[...], el problema consiste en elegir el mejor modelo de los muchos que actualmente se ofrecen, ensamblar las piezas del kit (que se venden por separado) y fijarlas de manera que no queden demasiado desencajadas (no sea que los fragmentos antiestéticos, pasados de moda y envejecidos que deben permanecer ocultos por debajo asomen por entre las costuras abiertas) ni demasiado apretadas (no sea que el mosaico se resista ha ser desmantelado a

muy corto plazo cuando llegue el momento de deshacerlo, que sin duda llegará). En el fondo el problema consiste en aferrarse rápidamente a la única identidad disponible y mantener unidos sus pedazos y sus piezas mientras se combaten las fuerzas erosivas y las presiones desestabilizadoras, reparando una y otra vez las paredes que no dejan de desmoronarse y cavando trincheras aún más hondas.”¹⁰

Parece sencillo, pero los personajes a parte de elegir el modelo que más les guste, deben ahora acoplarlo de la mejor manera.

Podemos observar en cada uno de los cuadros, que la máscara en forma de rostro, no termina de encajar, pues la fotografía de la cara superpuesta está tomada desde otro ángulo.

Todas estas mascarillas de colores vibrantes, parecen de pegatina, así es como las necesitan nuestros sujetos, se las tienen que poder quitar fácilmente, las tendrán que renovar con asiduidad, por que en este ambiente quedaran inservibles enseguida, lo único que quedará alrededor de nuestras figuras, serán todas las caretas acumuladas como restos del lo vacío, ese vacío que resulta cuando retiramos todas las diferentes capas, que son en definitiva las que conforman nuestra personalidad.

Seguidamente, analizaré el video:

Dentro del conjunto de la obra, utilizo como medio de expresión el video, que me ayuda a representar la relación entre los medios de comunicación y la sociedad.

Mediante la creación y posterior grabación de un dispositivo mecánico o taumátropo¹¹. Éste mecanismo revela la estructura de la imagen en movimiento y resulta asombroso, lo que estamos acostumbrados a ver y a reconocer como real, está generado al fin de cuentas, por unos trucos ópticos.

¹⁰ BAU MAN, Z; *Vida Líquida*. Paidós. Barcelona, 2006, p.15.

¹¹ El taumátropo es uno de los juegos que anteceden a la invención del cine, lo creó el doctor Jhon Ayton, París en 1829. Consiste en un disco de cartón que lleva un dibujo por ambos lados, éste al girar da ilusión de superponer las imágenes.

Esta ilusión óptica se debe a las características de la visión humana, a la persistencia retiniana. Al mostrar las dos imágenes con rapidez, el cerebro no tiene tiempo para registrarlas como imágenes separadas, una a continuación de la otra, éstas se hacen pasar rápidamente para dar la impresión de superposición.

El vídeo en concreto, aporta información a la unidad de la obra, en él se hace referencia a la falsedad de la imagen, que configura para nosotros una realidad; pues nos educamos con ellas, éstas construyen nuestra noción de verdad, lo que tiene o no tiene validez.

Así pues, estos personajes están representados por dos imágenes, una a cada lado del cartón, y al girar se superponen configurando una sola, que a su vez esta siendo grabada por la cámara. Ésta recrea de nuevo la imagen definitiva.

Este juego visual simboliza, de alguna manera, la falsedad de la imagen, estas cambian nuestra manera de concebir el tiempo, estamos inmersos en el ámbito de lo simultáneo y lo superpuesto, y así es como entendemos ahora nuestro entorno.

El cartón pluma y la cartulina son los sopotes de la imagen serigrafada, son materiales efímeros, como también lo es la imagen capturada por la cámara. Esto representa la incertidumbre y la precariedad de nuestro entorno.

Del mismo modo que en el políptico, los diferentes personajes comparten un espacio común, aunque giran individualmente sobre sí mismos, todos al mismo compás, pero sin rumbo.

Durante el rítmico movimiento se descubre al enmascarado, y lo que podemos observar no es su “verdadera identidad”, pues nos encontramos un vacío en el rostro, con esto, pretendo evidenciar que las diferentes máscaras forman parte de nuestra identidad, y que éstas no la ocultan, sino que, la conforman.

III- DESCRIPCIÓN TÉCNICA Y TECNOLÓGICA DEL PROYECTO.

La técnica serigráfica, es parte fundamental, tanto del componente práctico como del teórico.

Mediante la fotografía y la posterior manipulación a través del ordenador y el uso de la serigrafía sobre los distintos materiales que pertenecen a la obra, he querido confeccionar una realidad de “póster”, una estética de imagen publicitaria, donde los modelos son personificados a partir del esquematismo y el poder de la línea.

FOTOGRAFÍAS DE LOS PERSONAJES:



Durante todo el proceso de trabajo he utilizado la serigrafía, pues este método de estampación tiene la posibilidad de reproducir o repetir la imagen de una manera dinámica, otorgando un gran margen de estudio e investigación en torno a propuestas artísticas.

El procedimiento que voy a utilizar a lo largo de todo el trabajo, es el fotográfico. Este procedimiento, me aporta gran versatilidad a la hora de experimentar y variar la imagen.

En síntesis, el sistema fotográfico se efectúa mediante una emulsión, que se extiende sobre la pantalla. Una vez extendida, se expone a la luz ultravioleta a través de un positivo, es decir, una imagen opaca sobre un soporte transparente. Como las áreas de emulsión fotosensible cubiertas por la imagen no reciben la luz, se quedan relativamente blandas, cosa que facilita su eliminación en el lavado y el desvelado de la pantalla, por estas zonas donde la malla no ha endurecido es por donde va a pasar la tinta.

En lo referente a las superficies sobre las que se puede imprimir, en el caso de la serigrafía puede usarse casi cualquier material.

Durante el desarrollo creativo he trabajado con diversos soportes como: papel, acetatos y por último sobre tela.

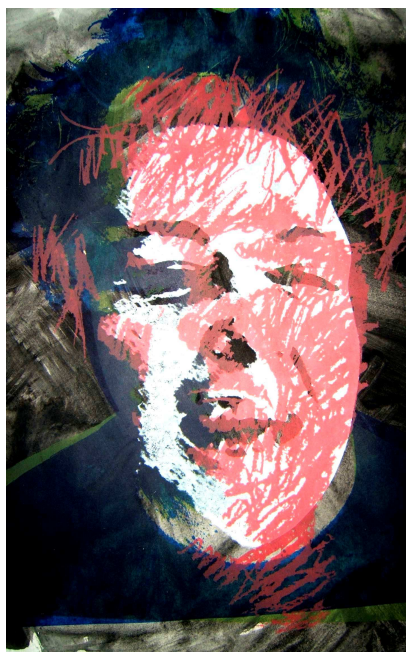
En los primeros trabajos utilicé el papel para realizar una serie de pruebas. En éstas se observa una clara intención de búsqueda. Los bocetos, recogen las primeras ideas sobre el retrato y la máscara.

ESTUDIOS SOBRE LA MÁSCARA:

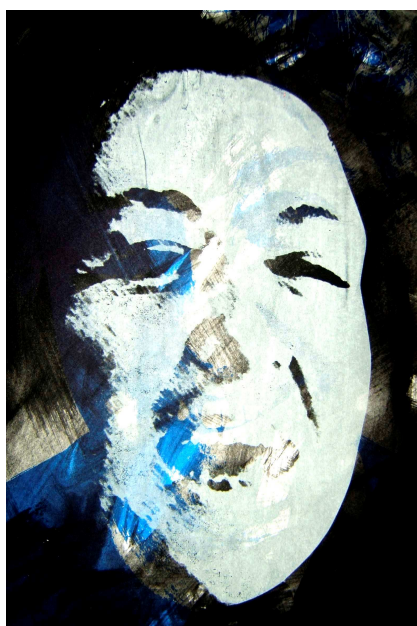
Primeros estudios:



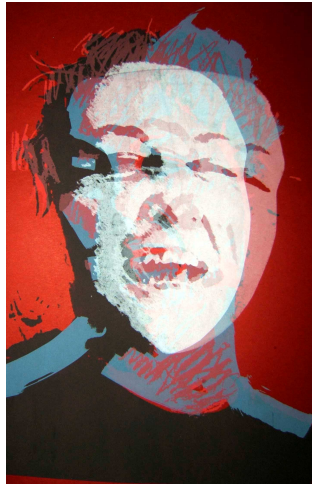
Soporte: cartulina roja
Dimensiones: 50x70 cm
Edición: tirada de 20 ejemplares
Proceso:
-orden de los colores: azul, blanco con base transparente.
- procedimiento: fotográfico.



Soporte: papel Basic, pintado previamente.
Dimensiones: 50x70cm
Edición: tirada de 20 ejemplares
Proceso:
-orden de los colores: negro base, verde, azul, blanco y rosa.
- procedimiento: fotográfico.



Soporte: papel Basic, pintado previamente.
Dimensiones: 50x70cm
Edición: tirada de 20 ejemplares
Proceso:
-orden de los colores: negro, azul y blanco.
- procedimiento: fotográfico, e intervención manual (sobre la serigrafía).



Soporte: papel Fabriano,
granate

Dimensiones: 30x50cm

Edición: tirada de 30
ejemplares

Proceso:

-orden de los colores:
negro, azul, rosa y
blanco.

- procedimiento:
fotográfico.



Soporte: cartulina,
blanca

Dimensiones: 30x50cm

Edición: tirada de 30
ejemplares

Proceso:

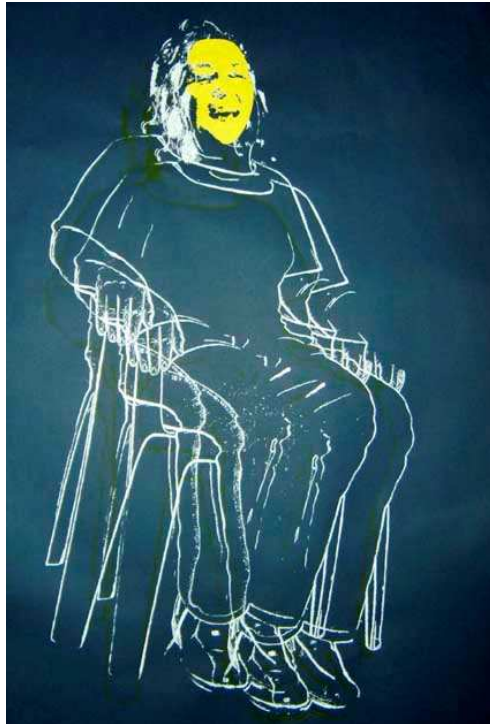
-orden de los colores:
negro, azul, rosa y
blanco.

- procedimiento:
fotográfico.

ESTUDIOS DE PERSONAJE CON MÁSCARA:



En estos trabajos sobre papel, trataba de conseguir una relación entre la máscara y el personaje que se adecuara a mis pretensiones. En estas primeras pruebas investigaba, al mismo tiempo, sobre : el color, el vacío y la línea.



Soporte: papel, Fabriano negro.

Dimensiones: 50x70cm

Edición: tirada de 8 ejemplares

Proceso:

-orden de los colores: amarillo (tinta), blanco, y amarillo (laca).

- procedimiento: fotográfico.

Quería abordar el tema de la crisis de identidad basándome principalmente en el rostro, pero pronto quise introducir elementos, como el doble, o la sombra. Éstos iban a reforzar la idea central, y a mejorar la composición.

Pero los primeros problemas vinieron cuando quise introducir el espacio donde el sujeto iba a ser representado, a su vez el espacio me condicionaba la sombra que en un principio tendía a proyectar sobre las paredes que recogían al personaje



Soporte: cartulina,
blanca
Dimensiones: 50x70cm
Edición: tirada de 8
ejemplares
Proceso:
-orden de los colores:
rosa, verde, rojo y azul.
- procedimiento:
fotográfico.

PRIMEROS INTENTOS FRUSTRADOS

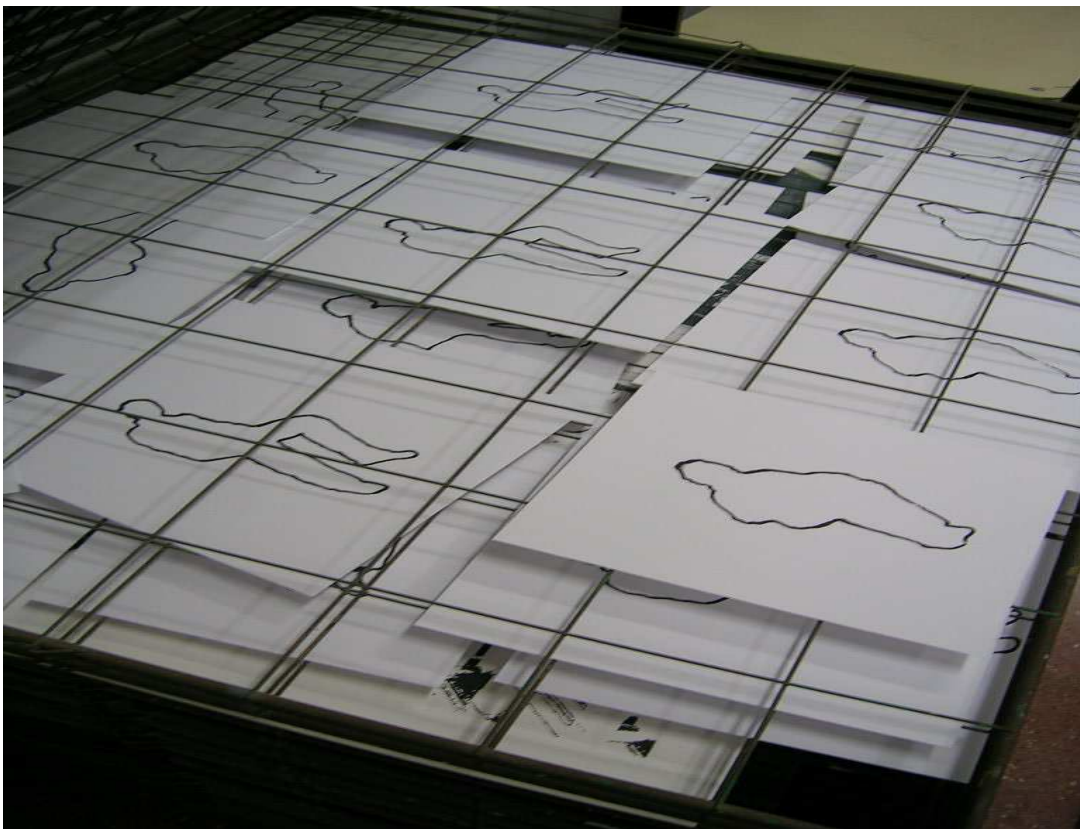
En este trabajo inacabado podemos apreciar, el desorden de elementos compositivos, al querer expresar todos los conceptos, sin apenas jerarquías entre unos y otros. A esto se le sumó la dificultad de la impresión sobre tela.



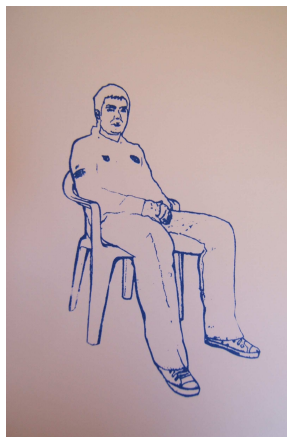
NUEVOS COMIENZOS

Tras haber llegado a un punto de estancamiento en la obra, necesitaba retomar lo más interesante del proceso, y volver a comenzar.

Al no ver con claridad cuales iban a ser los resultados, reduje considerablemente los formatos.



Puesto que pensaba tratar con el concepto de individuo y sociedad, no tarde en comenzar a trabajar con los otros personajes, lo que me ayudó a concebir el conjunto de la obra.



Soporte: cartulina,
blanca
Dimensiones: 13x20cm
Edición: tirada de 45
ejemplares
Proceso:
-orden de los colores:
azul.
- procedimiento:
fotográfico.

Junto con estas siluetas confeccioné las sombras de estos personajes, introduciendo en ellas nuevos grafismos que contrastaran con el carácter plano de la serigrafía.

Para poder visualizar instantáneamente lo que podría ocurrir entre fase y fase del proceso de estampación, utilicé como soporte el acetato. Éste me permitía una gran variedad de composiciones instantáneas al superponerlo junto a otros modelos.



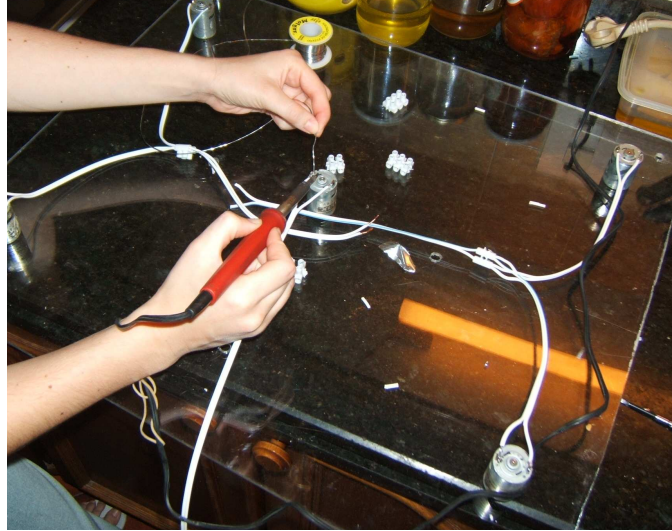
Soporte: acetato
Dimensiones: 13x20cm
Edición: tirada de 4
ejemplares
Proceso:
-orden de los colores:
rosa, negro y blanco.
- procedimiento:
fotográfico.







HACIA UN NUEVO LENGUAJE EXPRESIVO: EL VIDEO



Cuando me refiero al video como a nuevo lenguaje, lo hago desde la propia experiencia personal, pues no lo había utilizado como medio creativo, hasta ahora.

Mediante la elección de esta herramienta, quería representar otro apartado de la tesis, relacionado con la influencia que ejercen los medios de comunicación sobre nuestra sociedad. Por tanto, mediante la creación de una imagen pretendía desvelar el poder de los medios, claro está, sin dejar de lado el tema central.



Los materiales utilizados en la elaboración del mecanismo son:

Cartulina blanca y cartón pluma, soportes para los protagonistas serigrafiados y sus máscaras.

Y para la estructura: DM, metraquilato y unos pequeños motores de aerodelismo.

DISPOSITIVO MECÁNICO (TAUMÁTROPO)

Este juego visual simboliza, de alguna manera, la falsedad de la imagen, estas cambian nuestra manera de concebir el tiempo, estamos inmersos en el ámbito de lo simultáneo y lo superpuesto, y así es como entendemos ahora nuestro entorno.

En el CD que encontramos a continuación podremos visualizar este trabajo:



CD- la mirada del orto

EL POLÍPTICO: LA MIRADA DEL OTRO

Seguidamente podemos observar los pasos técnicos del poiptico: desde el proceso de insolado de las pantallas, hasta el de entintado y estampación.

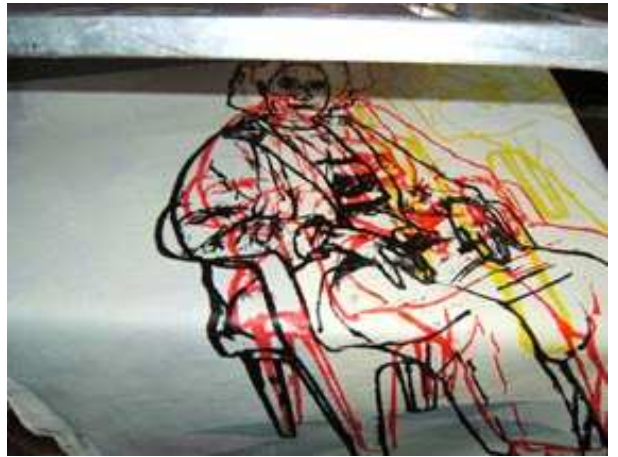
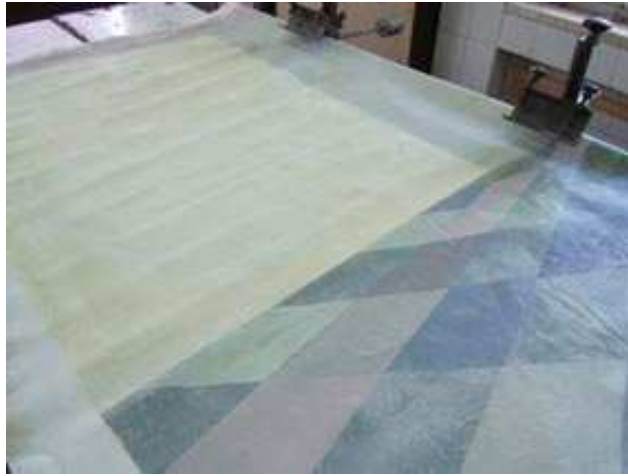


Proceso de insolado

Las tintas que he utilizado durante todo el proyecto, son al agua y los colores seleccionados son brillantes para los personajes, donde básicamente he seleccionado colores primarios, en cambio, el espacio lo he resuelto mediante una amplia gama de grises.

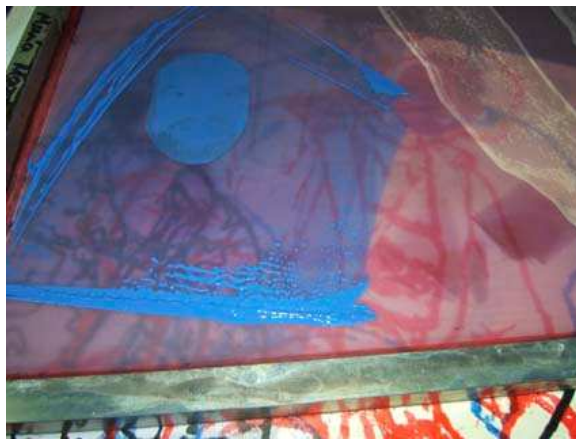
El diferente uso del color entre la figura y el fondo sirve de contraste, por otra parte, he de añadir que el espacio está pintado, a diferencia de lo demás para evidenciar todavía más la contradicción.



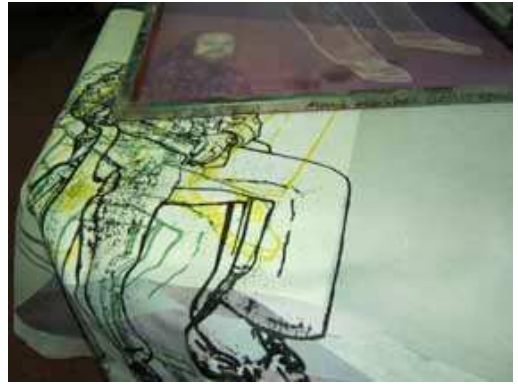




Proceso de entintado







Estos restos de pintura, son el resultado de este viaje de continua búsqueda que no traza un destino claro, nos encontramos en un camino, donde todas esas mascarillas de colores vibrantes, se han acumulado como restos del lo vacío. Ahora estos desperdicios son más estables que ninguna otra cosa, pues hoy, todos los demás componentes que configuran nuestro entorno son de naturaleza inestable.



LA MIRADA DEL OTRO







Susy. Técnica mixta sobre lienzo, 146x97



Aurelio. Técnica mixta sobre lienzo, 146x97.



Amparo. Técnica mixta sobre lienzo, 146x97.

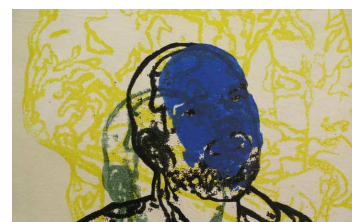


Vicente. Técnica mixta sobre lienzo, 146x97.



Pere. Técnica mixta sobre lienzo, 146x97.

Fragmentos del políptico:



IV- RENDER DEL PROYECTO

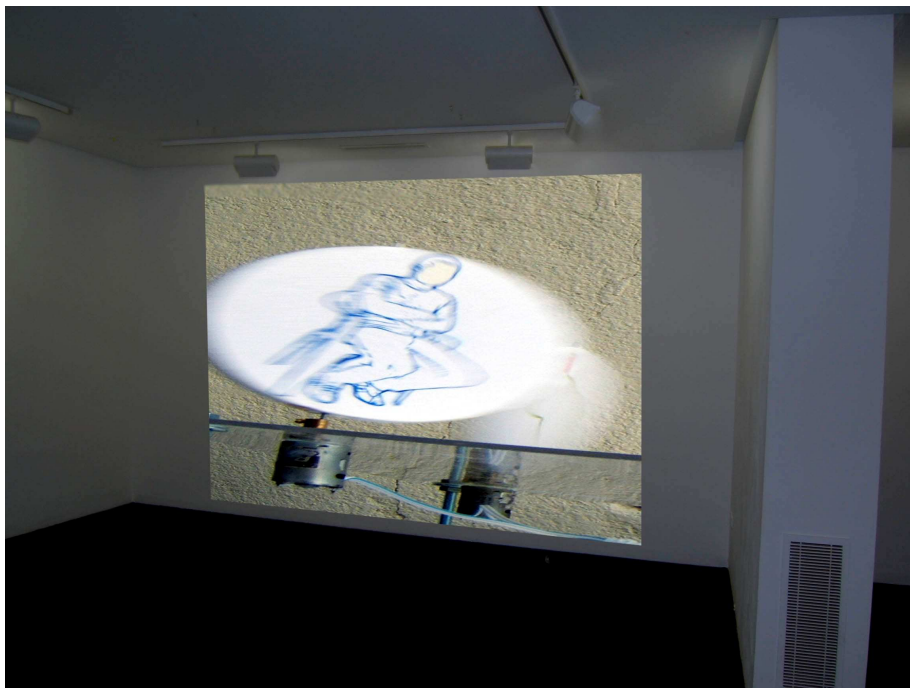
El objetivo principal de esta tesis reside en la ejecución de una obra singular, pero al mismo tiempo, presento una posible exposición del trabajo artístico.

El lugar seleccionado, es la sala de exposiciones Josep Renau, de la Facultad de Bellas Artes.

La sala se ocupará en su totalidad por el político, y para la proyección del video se deberá habilitar una zona de la misma.







Espacio habilitado para la proyección

V- PRESUPUESTO

Costes de la obra: TOTAL: 1069 €

Casa Viguer	Bastidores 85,68 €	Loneta 112 €	Pinceles 65,38 €	Papeles 115 €
Palmiser	Emulsión 68 €	Recuperante 35 €	Tintas 230,81 €	Pantallas 175€

Leroy Merlin	Colas 45€	Metraquilato 25€	D.M 5€	Lijadora eléctrica 65€
P.c Model	5 motores 42,5			

Costes de imprenta, presupuestos de diseño, maquetación e impresión: TOTAL: 3850 €

Cartel 50x70cm	Diseño 100€	50 ,carteles 250€		
Catálogo	Diseño 500€	100,unidades 3000€		

VI- CONCLUSIONES

La propuesta inicial surge de una serie de reflexiones sobre la figura humana y el retrato. Este interés personal por el individuo contemporáneo y sus señas de identidad, me indujo a una experimentación estética, técnica y conceptual, en torno a un proceso creativo de carácter personal.

Las primeras obras realizadas recogían ideas, tanto teóricas como formales, acerca del retrato y la máscara. Pretendía expresar el concepto y al mismo tiempo desarrollar mi propio lenguaje creativo.

Éstas pruebas iniciales se centraban básicamente en el rostro, lo utilicé como punto de partida simbólico y expresivo de los problemas identitarios. A lo largo de la investigación, comprendí que el concepto de identidad era mucho más amplio, así pues, introduje nuevos elementos en la obra que me ayudaron a transmitir todo lo que intentaba expresar.

Los objetivos iniciales se fueron cumpliendo, el rostro enmascarado seguía siendo un punto clave. Así pues, fruto de las investigaciones técnicas y del estudio teórico, fui incrementando los elementos plásticos y simbólicos, aportando un mayor sentido al conjunto de la obra.

La concepción del espacio era esencial para entender el problema entre individuo, grupo y sociedad. Éste no debía describir las particularidades del personaje, debía ejercer de escenario, pues en él se iba a representar la dinámica de vida en nuestra sociedad actual.

El político como espacio de representación, simbolizaría al mismo tiempo la conexión y la incomunicación de los protagonistas, pues sus miembros tendrían que permanecer en una sociedad que reconociese las señas de individualidad de los mismos. No obstante, este conjunto compuesto por lienzos reflejaría la deseada autosuficiencia de los personajes.

Del mismo modo que nuestro escenario social se caracteriza por la incertidumbre, el escenario pictórico debía reflejarlo. Debía reflejar una situación laberíntica, donde no hubiera un punto claro de partida o de

llegada. Un lugar de tránsito permanente, erosionado por la fricción constante de unos individuos que corren en busca de una identidad.

La elección de la técnica y la creación de personajes surgió a la par. El uso de la serigrafía como método reproductivo negaba la posibilidad de que las imágenes fuesen únicas, pues éstas estaban hechas mediante la misma técnica reproductiva, todos los personajes derivarían del mismo elemento impresor.

La repetición de la silueta no sólo haría referencia a una condición de objeto de consumo, también representaría la pluralidad personal, y con ello el problema de la identidad.

La silla fue también otro elemento de sentido, le serviría al personaje como vehículo particular con el que poder iniciar una carrera hacia la autonomía. La pérdida de ésta, supondría quedar descalificado de un juego, excluido de la ideal libertad individual.

El rostro desde un principio, había sido el centro del problema identitario,. Éste evolucionó junto con la obra, y se convirtió en un elemento esencial, que todos los sujetos del grupo debían elegir y acoplar a su fisonomía, pero temporalmente, pues estas caretas quedarían inservibles enseguida; del mismo modo que quedan obsoletos los objetos de consumo.

Como resultado de este viaje de continua búsqueda que no traza un destino claro, nos encontramos en un camino, donde todas esas mascarillas de colores vibrantes, se han acumulado como restos del lo vacío. Ahora éstos desperdicios son más estables que ninguna otra cosa, pues hoy, todos los demás componentes que configuran nuestro entorno son de naturaleza inestable.

Todo este trabajo, me han servido de reflexión y de análisis, no solo en lo referente al problema de la identidad, pues ,al mismo tiempo, he comprendido el porqué de ésta crisis y del cambio cultural. Ahora concibo con mayor claridad el marco social en que vivimos.

Tanto el proceso de investigación y creación, como las reflexiones obtenidas, han suscitado en mi, nuevos intereses conceptuales que

conduciré hacia nuevas reflexiones estéticas, donde quizá pueda encontrar nuevos leguajes expresivos.

VII- BIBLIOGRAFÍA

PUBLICACIÓN SERIADA:

art.es,internacional-contemporary-art. Salimir creación y Arte,S.L.nº16 julio-agosto, 2006.art.es proyect #15: Clemens Krauss. Bilingual: English/Spanish.

Retratos.Cuadernos del IVAM. Alberto Ruiz de Samaniego. *La pérdida de nuestros rostros*. nº4,p.40-51. Valencia, 2005.

MONOGRÁFICAS:

BAILLY, JC; *La Llamada Muda. Los Retratos de El Fayum*.Akal, Madrid, 2001.

BAUMAN, Z; *Vida Líquida*.Paidós. Barcelona, 2006.

BECKS MALORNY, U; *James Ensor*. Taschen, Colonia,2002.

BELLS, J;*500 Autorretratos*. Phaidon. Barcelona, 2004.

CAZA, M; *Serigrafía artística*. Torres. Barcelona, 1974.

DEBORD, G; *La sociedad del espectáculo*. Pre-Textos. València, 2003.

BERGER, J ; *La imagen cambiante del hombre en el retrato*. 1969. GG. 2004.

FAERNA, J; *Francis Bacon*. Polígrafa, Barcelona,1994.

GREGO, C; *La representación del rostro en la pintura. Geografía de una península*. Abada, Madrid, 2004.

KRYSTOF, D; *Modigliani*. Taschen, Colonia, 2005.

LIVINGSTONE, M; HERMER, k; *David Hockney: Retratos*. Cartago, Barcelona, 2003.

PIRANDELLO, L; *Seis personajes en busca de autor*. Edad, Madrid, 2000.

SABORIT, P; *Vidas adosadas. El miedo a los semejantes en la sociedad contemporánea*. Anagrama, Barcelona, 2006.

SILVESTER, D ; Entrevistas con Francis Bacon, Polígrafa, Barcelona, 1977.

CATÁLOGOS:

AA.VV; *Tony Oursler*. Mairie de Bordeaux / Rekalde Erakutaretoa. Pamplona, 1997.

AA.VV; *Julian Opie*. Centro de Arte Contemporáneo de Málaga. 2006.

LÜTHY, M; *El retorno aparente de la representación. Estructuras ambiguas en la obra de Andy Warhol* Catálogo de la exposición *Andy Warhol*. Fundación Miró, Barcelona, 1996.

MILLET, T; *Tony Oursler*. Instituto Valenciano de arte Moderno. Valencia, 2001.

ÍNDICE:

I-INTRODUCCIÓN:.....	1
II-MEMÓRIA DESARROLLO CONCPTUAL.....	8
1-Sociedad de consumo: El hábitat del individuo.....	9
2- La identidad del individuo.....	13
2.1- El rostro como lugar de conflicto.....	15
3-El problema de las relaciones interpersonales: miedo al semejante.....	19
4- Análisis conceptual de la obra.....	20
4.1- Referentes.....	20
4.2- Descripción conceptual de la obra.....	25
III- DESCRIPCIÓN TÉCNICA DEL PROYECTO.....	32
IV- RENDER DEL PROYECTO.....	62
V- PRESUPUESTO.....	65
VI- CONCLUSIONES.....	66
VII- BIBLIOGRAFÍA.....	69